

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Los usos de Gramsci en dos interpretaciones sociológicas del peronismo en los años 70.

Miguel Faigón.

Cita:

Miguel Faigón (2011). *Los usos de Gramsci en dos interpretaciones sociológicas del peronismo en los años 70. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/595>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Miguel Faigón (UBA- CONICET)
mfaigon@hotmail.com y mfaigon@gmail.com

LOS USOS DE GRAMSCI EN DOS INTERPRETACIONES SOCIOLOGICAS DEL PERONISMO EN LOS '70

...Gramsci se presta más aún que otros para transformarse en un espacio vacío apto para recibir cualquier contenido, para ser sometido a usos diversos según las necesidades de cada momento.

Juan Carlos Portantiero, "Los usos de Gramsci"

I. Introducción

El presente trabajo se propone destacar y cotejar los usos y apropiaciones de categorías centrales del pensamiento de **Antonio Gramsci** (1891-1937) y de algunos de sus enfoques más generales (sobre todo en lo que refiere a la forma de abordar las relaciones entre la estructura económica y la superestructura política, así como el rol del Estado, en la observación de procesos históricos concretos) en la construcción de dos trabajos interpretativos sobre el peronismo, elaborados desde espacios opuestos del conflictivo campo sociológico argentino de fines de los años '60 y comienzos de los '70 del siglo pasado.

Nos referimos al ya clásico y múltiplemente editado, *Estudio sobre los orígenes del Peronismo*, de Murmis y Portantiero y al hoy mucho menos recordado (pero de profusa circulación en su momento entre la militancia universitaria del peronismo de izquierda) trabajo de Fernando Álvarez y Juan Pablo Franco, *Peronismo/ antecedentes y gobierno*, editado por Cuadernos de Antropología 3er. Mundo a comienzos de 1972.¹ El primero, publicado en diciembre de 1971 por Siglo XXI gracias a la iniciativa de Pancho Arico, contenía dos estudios aparecidos previamente en 1968 y abril de 1969 como Documentos de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella.² El trabajo de Fernando Álvarez y Pablo Franco tomaba su estructura original de dos clases teóricas de la materia "**Proyectos hegemónicos y movimiento nacionales en América Latina**",³ dictada durante el primer cuatrimestre de 1970, en el marco de la experiencia de las Cátedras Nacionales (CN) en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL).⁴

¹ Este trabajo se complementaba con un artículo aparecido en el número 7 de la revista *Envido* en abril del año anterior, firmado por Franco (1971), "Notas para una historia del peronismo" al que también nos referiremos sucintamente en nuestro trabajo.

² Estos textos eran "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)" y "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo". Ambos aparecieron en libro de Siglo XXI sin modificación alguna.

³ El Profesor Titular de la materia era Juan Pablo Franco. Cfr. Programa n° 103. Primer cuatrimestre de 1970. (Biblioteca Central de la FFyL de la UBA)

⁴ Si bien el estudio de Murmis y Portantiero (2006) no avanzaba en términos históricos más allá de la etapa de eclosión del movimiento peronista (1943-1946) y el de F. Álvarez y P. Franco (1972) concluía con su derrocamiento

Estas dos obras compartían, además de una misma temática, la recurrencia a categorías y a enfoques gramscianos en la construcción de sus respectivas lecturas. Lo que nos interesa aquí es observar y comparar el uso y la apropiación que hicieron del pensamiento del marxista italiano, cada uno de estos dos trabajos, teniendo en cuenta que partían de orientaciones ideológicas, marcos teóricos y hasta posiciones políticas muy disimiles. Más específicamente, podríamos decir que lo que nos interesa es detectar y comparar los usos que hicieron del pensamiento de Gramsci, una sociología nacional-populista (identificada con el peronismo de izquierda) y una sociología de orientación marxista, en la interpretación de un fenómeno central de la política argentina como el peronismo. No es parte de nuestra tarea discriminar entre usos correctos y deformados de los conceptos teóricos elaborados por Antonio Gramsci, lo que por otra parte nos excedería, sino observar cómo cada una de estas dos expresiones de la sociología argentina, se apropió (o *sometió*, según la expresión de Portantiero en el epígrafe) de los mismos y los articuló dentro de su propia cosmovisión sociohistórica.

Comenzaremos por hacer una caracterización del campo sociológico argentino a fines de los '60 y comienzos de los '70. A continuación expondremos las dos interpretaciones del peronismo en cuestión, seguidas en cada caso de un intento explícito por señalar y destacar cómo se articulan en su interior los conceptos y enfoques gramscianos. Cerraremos con un cotejo de diferencias y similitudes en los usos de Gramsci en los dos trabajos

II. El campo sociológico argentino a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta: la polémica entre marxistas y nacionales (peronistas)

La Carrera de Sociología de la UBA fue creada en el año 1957 bajo la impronta modernizadora y científicista de Gino Germani. La idea era forjar una ciencia social de base empírica (construida siguiendo el modelo de la sociología estructural-funcionalista norteamericana) que evitara las “desviaciones ideológicas” en el conocimiento de los procesos sociales. Pero este proyecto inicial, luego de una breve etapa de esplendor, comenzaría a resquebrajarse a partir de un aluvión de críticas que tenían por lo general un costado político. Los cuestionamientos a la “neutralidad valorativa” (postulada como requisito de la científicidad), a la ausencia de la enseñanza de marxismo en la Carrera y a la aceptación de subsidios de fundaciones norteamericanas como la Ford y la Rockefeller para solventar investigaciones, harían flaquear al proyecto de Germani, quien primero se alejaría de la UBA hacia el Instituto Di Tella, para en 1965 abandonar la Argentina con rumbo a Harvard.

Además del movimiento estudiantil, entre los principales cuestionadores del “cientificismo” se encontraban algunos de los discípulos dilectos de Germani como Miguel Murmis y Eliseo Verón, quienes al regreso de sus respectivas becas de doctorado en el exterior, a comienzos de los '60, introducirían en la cátedra de

en 1955, ambos tenían en común el indagar en la génesis del mismo con el objetivo de encontrar en aquella las notas esenciales que permitieran explicar su desarrollo histórico posterior.

Sociología Sistemática (materia núcleo de la Carrera) corrientes como el marxismo, el estructuralismo y otras de la sociología norteamericana, críticas del estructural-funcionalismo, hasta entonces prácticamente ausentes en la Carrera.

Pero si la renovación crítica de la Carrera de Sociología había comenzado a producirse respetando los marcos institucionales, la intervención del gobierno de Onganía a las universidades nacionales en julio de 1966 provocaría su casi completo desmantelamiento. Entre las renuncias y cesantías que se produjeron tras la misma, de los 28 profesores titulares que tenía la Carrera quedaron solamente 4.⁵ Las flamantes autoridades buscaron completar el plantel docente reclutando profesores entre intelectuales católicos, a los que supusieron simpáticos al régimen militar, clerical y nacionalista.

Sin embargo, entre los docentes entrantes, algunos se encontraban involucrados en los cambios que estaban ocurriendo en el universo católico (a nivel mundial claro, pero sobre todo, continental y nacional) desde el Concilio Vaticano II⁶ Lejos de adoptar las posturas “comunitaristas” que los sectores católicos de la Revolución Argentina podían esperar de ellos, los docentes postconciliares tomaron como eje problemático de las materias a su cargo, la relación de dependencia política, económica y cultural de los países del Tercer Mundo, entre los que situaban a la Argentina, con respecto a las metrópolis imperialistas (sobre todo los Estados Unidos) y señalaron, a su vez, la necesidad de politizar expresamente el contenido de las ciencias sociales y de las prácticas de enseñanza, como modo de colocar su labor docente y científica al servicio de las luchas por la liberación nacional, que en la Argentina se enmarcaban (según su mirada) desde 1945 en el movimiento peronista. De la articulación entre estos profesores postconciliares con algunos jóvenes recién recibidos o cerca de hacerlo, en proceso de peronización, provenientes del movimiento estudiantil⁷, surgieron hacia 1968 las CN.

El propósito fundamental de las CN fue elaborar y difundir una “ciencia popular” o “sociología nacional” que surgiera de la propia realidad argentina, alternativa tanto del estructural-funcionalismo como al marxismo, y que se nutriera directamente de las luchas colectivas por la liberación nacional, a cuyo servicio debía colocarse. Bajo esta impronta, las CN casi no se permitieron distinguir entre los sociólogos funcionalistas y los marxistas, englobándolos a todos bajo la categoría de “cientificismo”, por la confianza que ambos aparentemente compartían en una ciencia social de carácter universal.

Paralelamente a este proceso, los docentes renunciantes y cesanteados de las universidades de extracción marxista y estructural-funcionalista, lejos de dejar de

⁵ Entre aquellos que fueron expulsados (no se les renovó el contrato tras un cuatrimestre) tras haber decidido no renunciar para “resistir desde adentro” se encontraban los profesores de la Carrera más identificados con el método y la teoría marxista como Miguel Murmis, Eliseo Verón, Juan Carlos Marín, Silvia Sigal e Inés Izaguirre.

⁶ Entre este grupo de profesores se destacaron especialmente el cura Justino O’Farrell y Gonzalo H. Cárdenas.

⁷ Entre los que podemos mencionar por ejemplo a Roberto Carri, Horacio González, Alcira Argumedo, Fernando Álvarez y Juan Pablo Franco.

investigar y enseñar, se refugiaron en centros privados de investigación como el CIS del ITDT o la Fundación Bariloche. En 1967 Miguel Murmis, Silvia Sigal, Carlos Marín, Inés Izaguirre y otros, fundaron el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO) con la intención de promover investigaciones en ciencias sociales con orientación teórica y metodológica marxista.⁸

Hacia comienzo de la década del '70 el espacio de la Carrera de Sociología de la FFyL y Letras de la UBA comenzaría a ser disputado también, por las denominadas Cátedras Marxistas (cuya figura más importante sería nada menos que Juan Carlos Portantiero) que, aunque formalmente “más académicas” que las CN, no por ello dejaban de cumplir un activo rol militante. En *Los gramscianos argentinos*, Raúl Burgos (2006, 179-206) da cuenta de la polémicas que se suscitaron entre las CN y las Marxistas (a las que identifica con el grupo de *Pasado y Presente*)⁹ y de su particular disputa por el legado de Antonio Gramsci.

Los debates entre la sociólogos marxistas y los nacionales se centraron en lo que podríamos denominar la “cuestión científica” y, ligada a esta misma problemática, la caracterización y valorización del peronismo. Con la “cuestión científica” nos referimos al problema de cuál debía ser la teoría y el método de conocimiento que podía dar cuenta de la realidad social argentina. Mientras los sociólogos marxistas confiaban en la potencialidad científica del marxismo, los sociólogos nacionales, creían que la realidad de una nación del “tercer mundo”, dependiente, como la Argentina dada su irreductible originalidad sólo podía ser conocida por una metodología y una teoría políticas surgidas de esa misma realidad y de las luchas por transformarla. La caracterización del peronismo era el otro punto donde aparecían las grandes diferencias entre ambos grupos, mientras unos lo consideraban como un fenómeno de alianza de clases o un movimiento nacionalista burgués, los otros lo catalogaban como un movimiento de liberación nacional del “tercer mundo”, a través del cual el pueblo debía avanzar hacia la construcción del socialismo nacional.

III. Estudios sobre los orígenes del peronismo

Aunque *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, no fue elaborado desde el espacio de las Cátedras Marxistas, sino desde el del exilio en los centros privados de investigación de una fracción de la sociología marxista,¹⁰ el mismo era expresión de un sector de la sociología argentina, que desde la adopción del marxismo como su marco teórico fundamental, se oponía tanto al neutralismo cientificista de los funcionalistas, como al ensayismo nacional-populista, y que si bien no renegaba de la dimensión política de sus investigaciones y escritos, trataba de mantener en ellos formas y estilos

⁸ Justamente en un seminario organizado en esta institución se buscaría continuar a comienzos de los '70 la tarea de investigación emprendida en *Estudios...* que bruscamente se había visto interrumpida en el Di Tella.

⁹ En 1973, en su segunda, la revista *Pasado y Presente* se sumaría al apoyo ideológico a Montoneros, pero esa es una historia que no nos compete en este trabajo.

¹⁰ Como se podrá notar la presencia de Portantiero en ambas experiencias era un nexo comunicante entre las mismas.

rigurosos, tanto en lo referente a la elaboración teórica como a la contrastación empírica.

No obstante la insoslayable dimensión política¹¹ de *Estudios sobre los orígenes del peronismo* tenía ninguna marca de un texto de agitación ni se justificaba explícitamente a sí mismo a partir de algún fin político que lo trascendiera.

III.1 “Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)” (Primera Parte)¹²

Partiendo de la base de entender el surgimiento del peronismo en los años ´40 como una respuesta a los problemas suscitados por una estructura económica social en la que ya existía un peso significativo de la industria, Murmis y Portantiero comenzarán su investigación sobre los orígenes de dicho movimiento interrogándose por cuál había sido la primera respuesta en la década del ´30, al nivel de las orientaciones de clase, al proceso de expansión industrial.

Para los autores, la expansión industrial desatada a partir del año 1933, se había visto favorecida por una serie de medidas, como el control de cambios, la creación de la Junta Reguladora de la Producción y el desarrollo de un plan de obras públicas, tomadas desde el Estado como respuesta a la contracción de los mercados internacionales generada por la crisis del ´29, una vez que la fracción más poderosa de los hacendados (los invernadores) se había asegurado su cuota de exportación de carnes a través de la firma del pacto Roca-Runciman entre los gobiernos de Argentina y Gran Bretaña. El Estado en la década del ´30 por su parte (tras el breve intervalo radical) se encontraba nuevamente bajo el control de la elite política conservadora, representante de los intereses de los sectores agrarios más privilegiados (los cuales por su parte constituían a su vez su única fuente de legitimidad, por lo que no parecía posible, en este caso, pensar en una contradicción entre sus respectivas orientaciones).

Estos hechos mostraban, la existencia de contradicciones entre la orientación seguida por la oligarquía argentina frente al crecimiento industrial en los ´30 y lo que marcaba el “modelo clásico de orientaciones de clase”, el cual suponía la existencia de un enfrentamiento puro entre los intereses objetivos y subjetivos de los grupos rurales tradicionales y los industriales. Ahora bien, cómo explicaban esto los autores.

Murmis y Portantiero interpretarán, que el grupo de hacendados más poderosos, una vez garantizada su presencia en el mercado mundial a través del pacto Roca-Runciman, se había visto favorecido por una industrialización limitada que permitía mantener el funcionamiento del mercado interno a cierto nivel. Por lo tanto, aquellas medidas tomadas por el Estado conservador, que habían dado impulso al proceso de sustitución de importaciones no podían ser entendidas únicamente como tendientes a

¹¹ Esta dimensión estaba presente desde el momento en que todas las intervenciones en el debate sobre la naturaleza del peronismo trascendían por mucho los estrechos marcos de una discusión académica.

¹² Murmis y Portantiero (2006, 51-110).

satisfacer otros fines (como evitar el déficit en la balanza de pagos y de divisas) sino que debían serlo como decisiones estatales que contemplaban la industrialización liviana como parte de un plan coherente para mantener el equilibrio del sistema de dominación. Esta política de industrialización que el Estado conservador había propuesto a las clases dominantes, había posibilitado la conformación de una **alianza de clases** (y por ende la consolidación de un nuevo **bloque de poder**) entre los hacendados más poderosos, que ejercerían la **hegemonía** de la misma,¹³ y los industriales, quienes, por su parte, no buscarían ir más allá de la industrialización limitada (orientada a la producción de bienes de consumo) que la oligarquía les había propuesto, conformándose con ocupar un lugar funcional al equilibrio del sistema.

Pero tanto la firma del pacto Roca-Runciman, como el impulso de la industrialización por parte del Estado conservador, generarían la fuerte oposición de un sector de las clases dominantes, el grupo rural subordinado (los criadores), cuyas posibilidades de continuar exportando carne congelada se verían seriamente lesionadas por ambas medidas. En el plano político estos sectores serían representados por el Radicalismo (también representantes de los sectores medios urbanos no industriales) y el Partido Demócrata Progresista de Lisandro De La Torre.

A la hora de desentrañar el papel jugado por el Estado en todo este proceso, Murmis y Portantiero plantearán que a partir de la década del '30, la homogeneidad de un Estado a través del cual se expresaban los intereses más estrechos (económico-corporativos) de las capas agrarias dominantes, tendería a resquebrajarse y comenzaría un proceso de heterogeneización del Estado y de aumento de su **autonomía** relativa. La elite conservadora que lo controlaba (al Estado) guiaría al mismo más allá de la representación de los intereses económicos inmediatos y particulares de los invernadores (que no por esto dejaban de ser la **fracción de clase hegemónica** que establecía los límites de la política industrializadora) a los que incluso ocasionalmente podría oponerse, y apuntaría a salvaguardar el sistema de dominación, articulando dichos intereses con los de los industriales. El Estado en tanto armonizador de los intereses comunes entre diferentes clases y fracciones de clase, adquiriría lo que Murmis y Portantiero llaman una "**orientación universalista**", dejando de esta manera atrás su fase económico-corporativa.

III.2 "El Movimiento Obrero en los Orígenes del Peronismo"¹⁴ (Segunda Parte)

En la primera parte del libro, Murmis y Portantiero ya habían adelantado que hacia comienzos de la década del '40 sería posible que se configurara una nueva respuesta (el surgimiento de una **alianza de clases** integrada por sectores propietarios y no propietarios) al crecimiento industrial. La diferenciación de un grupo de industriales menores (con intereses propios) de lo que en los '30 había sido un homogéneo bloque industrial; el fortalecimiento del Estado a través de su área más proclive a la

¹³"La alianza en la medida que es tal cosa y no una fusión, supone la posición hegemónica por parte de uno de sus componentes. La hegemonía así, será la potencialidad legitimada que adquiere un grupo para guiar un sistema de alianzas, para fijar los límites de las orientaciones del nuevo bloque de poder" Murmis y Portantiero (2006, 98)

¹⁴ Murmis y Portantiero (2006, 111-190).

autonomización, el Ejército, y la movilización popular, eran los tres factores que harían posible que el **bloque de poder, hegemonizado** por los sectores agrarios más privilegiados y auxiliado por los grandes industriales, fuera desplazado.

En el “Movimiento obrero en los orígenes del Peronismo” los autores buscarán reconstruir fundamentalmente cómo había sido posible la integración de la clase trabajadora a un movimiento nacional-popular (dirigido por una elite político milita) del que participaban también sectores de la burguesía.

Para Murmis y Portantiero, la participación de la clase trabajadora en el movimiento peronista no podía explicarse como resultado de una conducta heterónoma por parte de aquella, producto, a su vez, de la manipulación de una elite político-militar ubicada en el Estado, sino que debía leerse como una elección racional y autónoma guiada por intereses de clase; así como el vínculo que había unido a los trabajadores con la elite, y sectores menores de la burguesía industrial, debía entenderse en términos de una **alianza interclasista**.

La integración de los trabajadores al movimiento nacional-popular en la Argentina se había canalizado a través de organizaciones sindicales viejas y nuevas (por lo que la explicación de la adhesión obrera a partir de un corte entre vieja y nueva clase obrera dejaba de tener sustento)¹⁵ orientadas por una tradición reformista, la *sindicalista*, presente en las organizaciones obreras desde comienzos de los ‘30. Esta participación en el nuevo movimiento se había producido a partir de la expresa propuesta de **alianza** que les había formulado una elite político-militar ubicada en el Estado a partir del golpe de junio de 1943, que se había encargado de dar respuestas a un cumulo de reivindicaciones insatisfechas,¹⁶ por las que la clase trabajadora había reclamado infructuosamente a través de sus organizaciones sindicales (mediante numerosas huelgas) desde el despegue del ciclo industrializador en la década anterior.

Lo importante para los autores de *Estudios...* era que esta alianza, de la cual había emergido el movimiento populista, se había realizado sin que los obreros perdiesen su autonomía ni organizacional ni política para participar de ella. La construcción del Partido Laborista (de base sindical), para desde allí sostener a Perón como su candidato a la presidencia en 1946, era una clara prueba de ello.

Habían sido, por otra parte, las tradiciones *sindicalistas* las que habían llevado a una parte de dirigencia sindical a articular su alianza con un sector Estatal dispuesto a escucharla y a acceder a varios de sus reclamos postergados. Al integrarse al peronismo había actuado racionalmente conforme a sus intereses de clase. Había

¹⁵ Esta versión había sido consagrada por Germani en su ensayo *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*, pero como mostraban Murmis y Portantiero, era también compartida, como un sentido común, por representantes del pensamiento de izquierda y del nacional-populismo.

¹⁶ En esto, el caso argentino se diferenciaba del brasilero en el que la expansión industrial se había producido al mismo tiempo que el intervencionismo social. Esta distinción implicaba la imposibilidad de explicar el surgimiento del peronismo y la adhesión obrera al mismo, mediante la misma teoría que explicaba el apoyo de los trabajadores brasileros al varguismo.

optado por un nuevo orden con intervención social (sobre el que los sindicatos podían presionar y tener peso económico) en reemplazo del orden social anterior (bajo el Estado conservador) de acumulación y explotación capitalista sin redistribución del ingreso.

Como hemos venido diciendo, de esta **alianza** también participaba el grupo menor de los industriales, el cual había crecido y proliferado en el marco de las posibilidades excepcionales que había producido la guerra pero que necesitaba que el Estado los siguiera protegiendo una vez terminada esta. Para que este sector burgués, representado por la elite político-militar estatal, pudiera llevar a cabo su **proyecto hegemónico** necesitaba de los obreros por dos motivos: 1) como consumidores para una industria cuyo futuro dependía de la ampliación del mercado interno, para lo cual se hacía necesario el intervencionismo social. 2) La necesidad de legitimación política de la elite que se había estructurado alrededor del movimiento militar, que tras fracasar en la convocatoria a fuerzas tradicionales sólo había podido encontrar apoyo en la movilización popular.

Finalmente, ya hemos señalado en una nota al pie, las diferencias que plantean Murmis y Portantiero entre el varguismo y el peronismo en lo que respecta al momento de su estructuración. No obstante los autores marcaban la existencia de ciertas similitudes en lo referente al momento en el que el movimiento populista ya se hallaba en el poder, dado que en el caso argentino la clase obrera también había tendido a perder autonomía y las organizaciones sindicales su independencia (aunque nunca totalmente). Pero las diferencias reaparecían en el momento de la caída de ambos movimientos, mientras la continuidad del varguismo había quedado radicada en su burocracia política, en el peronismo eran los sindicatos la única organización ligada a él que había permanecido en pie, “hasta el punto de transformarse, de ahí en más y hasta el presente, en la estructura principal del peronismo en el llano y en la vanguardia de toda reconquista del poder”.¹⁷

III.3 Los usos de Gramsci en *Estudios sobre los orígenes del peronismo*.

Para destacar los usos del pensamiento de Gramsci en los estudios que acabamos de exponer, es preciso primero tener en cuenta que estos aparecen en el marco de un enfoque sociohistórico genéricamente marxista, fundamentalmente atento a los procesos estructurales y a las orientaciones de clase vinculadas a ellos. Este enfoque genérico se diferenciaba de otras maneras de conceptualizar e interpretar los procesos sociales (y particularmente el peronismo) como las empleadas por la sociología funcionalista o el ensayismo populista. De ahí que se centrará en los conflictos entre clases y fracciones de clase suscitados en la Argentina a partir de la crisis económica mundial y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y no en una supuesta oposición entre el proceso de modernización y resabios tradicionalistas, o entre el nacionalismo intuitivo y revolucionario de los migrantes del interior (‘herederos de las montoneras’) y el cosmopolitismo europeizante de la ciudad-puerto.

¹⁷ Murmis y Portantiero (2006, 172).

Dentro de este enfoque, las huellas gramscianas deben buscarse en aquellos giros que le permiten a los autores escapar a una manera mecanicista, poco cautelosa y esquemática, de entender las relaciones entre la estructura económica y la superestructura política¹⁸ y a una visión instrumentalista y corporativista del Estado. Por eso, la primera marca gramsciana de estas investigaciones podría decirse que es su vocación por observar de cerca el proceso histórico nacional concreto a interpretar, detectando aquellos comportamientos que los “modelos clásicos” no podían alcanzar a codificar. Es a partir de dicha actitud científica que se puede producir el desmontaje de aquellas lecturas instaladas como una suerte de sentido común en el pensamiento social argentino, que suponían, para los años ´30, un enfrentamiento puro, objetivo y subjetivo, entre los intereses de una burguesía industrial nacional progresista y los de una oligarquía rural tradicionalista; y para la explicación del apoyo obrero al peronismo en los ´40, un corte entre un clase obrera vieja (que lo había rechazado) y una nueva (que le había otorgado su pleno apoyo).

Con respecto a la utilización que se hace del concepto de **hegemonía** hay que decir que tal como señalan explícitamente en la nota 12¹⁹ de “Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina”, si bien derivan su uso de aquel que le diera Antonio Gramsci, en este caso su utilización se circunscribía a aquella **hegemonía** que una clase o fracción de clase ejercía dentro de una **alianza de clases** o **bloque de poder** y no a aquella mediante la cual la clase dominante integraba en sus valores a la clase dominada. Este uso del concepto de **hegemonía** nos permite afirmar que el Gramsci recuperado por Murmis y Portantiero estaba también atravesado por el marxismo estructuralista de Poulantzas. Efectivamente era el griego quien recientemente había *sumado* a los usos del concepto de **hegemonía** la guía que una clase o fracción dominante ejercía sobre otras clases o fracciones dominantes dentro de un **bloque de poder** estructurado y unificado desde el Estado.²⁰

La posibilidad de ver (en el caso del primer estudio) al grupo de hacendados más poderosos, como fracción **hegemónica** y no meramente como clase o fracción de clase dominante, permitía entender mejor, su relación con el Estado y con la elite política conservadora que lo controlaba (que si bien había continuado representándolos en lo fundamental, no lo había hecho necesariamente defendiendo sus intereses económicos más estrechos) y el tipo de alianza que los inervadores habían conformado con los industriales y que había dado como resultado la consolidación de un nuevo **bloque de poder** (enfrentado a otro bloque de sectores propietarios, formado por el grupo subordinado de los hacendados y la clase media no industrialista).

El influjo del italiano en *Estudios...* también se hace notorio, en una mirada proyectada sobre el papel del Estado que rompe con una visión bastante instalada en la tradición del pensamiento de izquierda, que tendía a ver al mismo como una herramienta o instrumento a través de la cual la clase o fracción de clase dominante vehiculizaba a nivel político sus **intereses económico-corporativos**. Esta ruptura les permite dar

¹⁸ Cfr. Gramsci (2010, 276- 278): “Economía e ideología”.

¹⁹ Murmis y Portantiero (2006, 105)

²⁰ Cfr. Poulantzas (1969, 81-105). Este artículo había sido publicado originalmente en *Le Temps Modernes* en 1965.

cuenta de las tendencias del Estado argentino a partir de la década del '30 hacia una mayor autonomización y heterogeneización, producto de la complejización en la estructura económica que introducen la crisis mundial y el proceso de crecimiento industrial. Desde una visión meramente instrumentalista del Estado no hubiera sido posible pensar la posibilidad de la conformación de un nuevo **bloque de poder** en el que se conciliaran intereses de clase que en lo inmediato aparecieran como contradictorios (como los de los invernadores y los industriales). Esta posibilidad de la clase **hegemónica** de armonizar diferentes intereses a través del Estado, es lo que Murmis y Portantiero, siguiendo a Gramsci pero también a Poulantzas caracterizan como una orientación **universalista**, que supera a la fase **económica-corporativa**.²¹ Estas tendencias por parte del Estado (el tránsito de un Estado corporativo a un Estado hegemónico) serían las que luego se acentuarían (pero no aparecerían como un rasgo excepcional y sin antecedentes) con la eclosión del movimiento nacional-popular en la década del '40 y la conformación de un nuevo **bloque de poder**, en el que participarían sectores no propietarios bajo la **hegemonía** de una fracción burguesa.

IV. Peronismo/ antecedentes y gobierno²²

En el primer cuatrimestre de 1970, los docentes y sociólogos F. Álvarez y J.P. Franco²³ dictaron en la FFyL de la UBA la materia “Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales en América Latina” en el marco de la experiencia de las CN de la Carrera de Sociología. Dos clases teóricas estuvieron dedicadas a la historia del peronismo hasta 1955: la primera (a cargo de Álvarez) se ocupó de sus antecedentes, la segunda (a cargo de Franco²⁴) de su experiencia gubernamental entre 1946 y 1955.

En abril de 1971, a partir de una parte del material elaborado para estas clases, Juan Pablo Franco publicaría en la revista *Envido*, “Notas para una historia del peronismo”²⁵ y a comienzo del año siguiente aparecería la primera edición de *Peronismo/ antecedentes y gobierno*.²⁶

²¹ “El Estado se concibe, sin duda, como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión de ese grupo; pero ese desarrollo y esa expansión se conciben y se presentan como la fuerza motora de una expansión **universal**, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”, o sea: el grupo dominante se coordina concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal se concibe como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (dentro del ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los cuales los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, no hasta el nudo de interés **económico-corporativo**.” Gramsci (2010, 415): “Análisis de situaciones. Correlaciones de fuerzas”. Cfr. también Poulantzas (1969, 83-84)

²² Álvarez. y Franco, 1972.

²³ Tanto Fernando Álvarez como Juan Pablo Franco habían sido estudiantes de la carrera de Sociología de la UBA a comienzos de los años '60.

²⁴ Esta diferenciación implicará que la primera parte del trabajo “Antecedentes” fuera firmada por Álvarez y la segunda, “Gobierno”, por Franco, pero la obra tenía un carácter unitario y homogéneo.

²⁵ Franco (1971, 3-18)

²⁶ Casi al mismo tiempo, una versión completa del trabajo aparecería en el cuerpo del número 9 (feb-marz 1972) de *Antropología 3er. Mundo*. Esta revista dirigida por el joven Guillermo Gutiérrez oficiaría casi de órgano de difusión de las CN. La otra publicación a la que las CN estarían vinculadas sería *Envido*, dirigida por Arturo Armada.

Aunque no se puede descartar, que Franco y Álvarez hayan conocido los estudios de Murmis no hacen ninguna referencia explícita a los mismos ni dan indicios inequívocos de tenerlos específicamente en cuenta a la hora de la polémica. De todos modos, el trabajo estaba destinado contraponerse a las lecturas marxistas del peronismo de las cuales, la de Murmis y Portantiero no dejaba de ser un caso²⁷.

A diferencia de *Estudios...*, cuya dimensión política quedaba más bien implícita, *Peronismo/ antecedentes y gobierno* hacía explícita su naturaleza militante, así como sus autores no ocultaban su militancia en el movimiento político al que pretendían interpretar.

Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez, en tanto docentes, sociólogos y militantes de la izquierda peronista a principios de los años '70, convencidos de que el Movimiento Peronista (bajo la conducción estratégica de Perón) constituía el vehículo fundamental de la revolución en la Argentina (liberación nacional y construcción del socialismo) pero a la vez preocupados por encontrar y promover las formas organizativas y estratégicas que mejor lo condujeran a tal logro, van a interrogarse sobre la historia de dicho movimiento con dos objetivos principales: en primer lugar, refutar aquellas tesis interpretativas del Movimiento Peronista, provenientes del pensamiento de izquierda que menospreciaban su potencial revolucionario y le atribuían un carácter burgués; y en segundo término, tomar nota de los errores y retrocesos (pero también de los aciertos y avances) de aquella primera etapa (sobre todo en el plano organizativo) de modo que ello sirviera para orientar acciones futuras.

Para demostrar la identidad revolucionaria y no burguesa del peronismo van a tratar de trazar un vínculo esencial entre el mismo y la clase trabajadora argentina, argumentando que ésta había ingresado, a partir de la convocatoria de Perón, al movimiento nacional en la década del '40 en condición protagónica y **hegemónica** y que, en cambio, la burguesía menor y el sector industrialista de Ejército lo habían hecho por conveniencia coyuntural (dado que sus intereses eran ocasionalmente opuestos a los de imperialismo y sus aliados locales- la oligarquía y la gran burguesía) pero en contradicción con los fines últimos del movimiento nacional (no sólo antiimperialistas sino también anticapitalistas) lo que explicaba su abandono posterior del bloque nacional y su paso al bloque oligárquico-imperialista después del '55.

Demostrar la **hegemonía** de los trabajadores en el peronismo (al que definirían como el **bloque histórico nacional**) y las tendencias tanto del Movimiento como del Estado Peronista (más allá de cuál fuera la índole de las tareas liberadoras que correspondían a aquel momento histórico) hacia la democracia social y la abolición del capitalismo implicaba recuperar la identidad revolucionaria y popular del peronismo en una nueva

²⁷ Algunos de los autores con los cuales polemizaba expresamente eran Ismael viñas, Rafael Torres y Juan Manuel Villareal (integrante de las Cátedras Marxistas).

etapa histórica en que las tareas liberadoras imponían necesariamente el camino hacia la construcción del socialismo nacional.²⁸

IV.1 “Notas para una historia del peronismo” (J.P. Franco)

En “Notas para una historia del peronismo” Juan Pablo Franco explicitaría cuál debía ser, según su punto de vista, el criterio interpretativo para encarar una historia del peronismo²⁹. Para ello planteaba primero sus diferencias con el enfoque propuesto por lo que denominaba como “marxismo sociológico”. El “marxismo sociológico” operaba, desde su punto de vista, un doble reduccionismo que consistía, en primer lugar, en la “reducción de las relaciones sociales a relaciones de producción y estas al nivel de las fuerzas productivas”³⁰ y en segundo lugar, concibiendo un sujeto revolucionario y una conciencia revolucionaria con caracteres universales. Bajo estas concepciones teóricas, la intelectualidad de izquierda argentina terminaba interpretando al peronismo como una alianza de clases liderada por la burguesía, surgida como respuesta a los procesos estructurales que habían tenido lugar a mediados de la década del '40 (industrialización por sustitución de importaciones) y como un caso de conciencia no proletaria (y por lo tanto heterónoma) la de los trabajadores argentino que se habían sumado al movimiento nacional.

Sin negar la importancia de los condicionamientos estructurales (evitando caer en el voluntarismo idealista) Franco cuestionaba que en estos residiera la explicación fundamental de los fenómenos políticos, y afirmaba 1) que sólo desde un nivel político de explicación se podía comprender el conjunto total de los procesos sociales (aclarando que se refería, citando a Gramsci a la **gran política** vinculada a la fundación de los Estados y la luchas por la conservación o destrucción de determinadas estructuras económico-sociales) y 2) que las expresiones rupturistas con el régimen (y estaba claro que Franco veía en el peronismo una de ellas) vehiculizadas por las clases populares, que expresaban, en tanto **voluntad colectiva con nuevos valores históricos e institucionales**, una nueva formación social, estaban liberadas en cierta medida de los procesos estructurales dado que mediante esta práctica apuntaba a una configuración inédita del Estado.

Para Franco, las singularidades de cada uno de los procesos nacionales (aquello que distinguía por ejemplo al peronismo de otros movimientos nacionales-opuestos al poder oligárquico e imperialista- surgidos en América Latina en las etapas de sustitución de

²⁸ Por otra parte, el texto era también una contribución a una polémica al interior del Movimiento Peronista que tenía lugar en aquellos años acerca de cuál debía ser la forma organizativa a adoptar. Contra aquellos sectores que proponían reeditar una alianza entre sindicatos y Ejército o incluso entre sindicatos, Ejército y burguesía nacional, la propuesta de Franco y Álvarez, cercana a la del Peronismo de Base consistía en promover la organización del movimiento “desde las bases” en torno a la hegemonía de la clase trabajadora por sobre el resto de los sectores populares opuestos al imperialismo, para una estrategia de guerra revolucionaria.

²⁹ La explicitación de estos criterios interpretativos en el artículo de la revista *Envido* nos resulta interesante porque son los que mismos que guían *Peronismo/antecedentes y gobierno*.

³⁰ La cita que aquí se traía a colación era tomada directamente de *Quiénes son los amigos del pueblo* de Lenin.

importaciones)³¹ escapaban al análisis de las relaciones de producción- fuerzas productivas, e insistía que la instancia a partir de la cual la realidad nacional podía ser entendida unitariamente era la política. Pariendo de esta postura, Franco aseguraba que la explicación del conjunto de la historia del Peronismo no se debía buscar en sus condicionamientos estructurales sino en la **nueva voluntad colectiva** que el mismo había expresado.

IV.2 “Antecedentes” (F. Álvarez)³²

En la primera parte de *Peronismo/ antecedentes y gobierno* Álvarez comenzaba por definir al peronismo como el **bloque histórico nacional**, al que a su vez definiría como la unidad de clases y fracciones de clase y cuerpos especializados que proporcionaban una respuesta liberadora al problema de la explotación externa e interna (más adelante explicitaría que el fin del mismo era la **liberación nacional**). Seguidamente afirmaba que el rasgo fundamental de dicho **bloque**, y a la vez el único permanente, era la **hegemonía** de la clase trabajadora dentro del mismo. Tener a la clase trabajadora como **sector hegemónico** implicaba que el peronismo siempre había sido la expresión político-doctrinaria de los intereses de la misma, esencialmente antiimperialistas y anticapitalistas. El resto de los sectores que habían integrado el movimiento en el '45, así como la forma en que se especificaba el contenido de su doctrina habían cambiado (si en el '45 se planteaba la “tercera posición”, en el '70 se postulaba el avance hacia el “socialismo nacional”).

La índole de las tareas liberadoras de una nación dependiente (que coincidía con la forma en la que se especificaba la doctrina del **bloque histórico nacional** en cada momento) surgía de la etapa de desarrollo capitalista (mundial y nacional) en la que ésta se encontrase. Lo mismo ocurría con las bases sociales que coyunturalmente podían llegar a formar parte del **bloque histórico**. Si a mediados de los '40 era correcto plantear la colaboración de clases con el Estado como regulador de la economía para la recuperación del patrimonio nacional, tanto como era necesaria y deseable la integración de la clase trabajadora con fracciones de la burguesía y el Ejército en un mismo frente antiimperialista y antioligárquico, en los '70 las formas neoimperialistas de opresión reclamaban la postulación del socialismo nacional como objetivo y no permitían pensar la posibilidad de que sectores burgueses nacionales, ni de las Fuerzas Armadas, pudieran formar parte del proyecto liberador.

A partir de la década del '50 el modo predominante de integración imperialista (bajo la hegemonía de los Estados Unidos) de los países periféricos había pasado a ser el copamiento de su mercado interno a través de la asociación con las burguesías industriales nacionales.³³ Entonces, a partir del '55, los sectores menores de la

³¹ Franco afirmaba que de todos esos movimientos, el peronismo era el único que había dado continuidad al proceso revolucionario desde su emergencia, mientras los otros se habían estancado.

³² Álvarez (1972, 7-50).

³³ La lectura sobre los cambios producidos en los modos de penetración imperialista a nivel mundial a partir de la década del 50 del siglo XX y sus consecuencias en los comportamientos económicos y políticos de las burguesías locales, seguía a literatura de la “teoría de la dependencia”..

burguesía argentina a los que el peronismo en los años '40 les había permitido desarrollarse y consolidarse, pero cuya presencia en el movimiento peronista había sido siempre en última instancia contradictoria dada la tendencia del mismo hacia el cambio total del sistema, habían abandonado el **bloque histórico nacional**, pasando a formar parte del bloque enemigo, acomodándose como sectores gerenciales del imperialismo.³⁴

Dentro de la burguesía industrial argentina en los años previos al surgimiento del peronismo, Álvarez diferenciaba dos fracciones: la primera vinculada estructuralmente a la oligarquía tanto a nivel financiero como productivo (manufactura de productos agrarios) y la segunda constituida por aquellos talleres artesanales que habían crecido al calor de las medidas proteccionistas promovidas por la oligarquía en los años '30 y que durante la Segunda Guerra Mundial (al suspenderse la importación de maquinarias) habían crecido asociados al capital comercial nacional no monopolístico. La primera, que ya habían nacido con una posición monopolística y constituía una mera diferenciación funcional en el conjunto de la oligarquía aliada al imperialismo, se iba a oponer férreamente al peronismo desde el principio. La segunda iba a apoyar al movimiento nacional en sus orígenes.

La participación de la burguesía menor en el movimiento nacional, se había producido porque la misma había necesitado, para crecer y llegar a constituirse en gran burguesía, de un Estado que la protegiera (limitando las importaciones y bloqueando las inversiones del capital extranjero), en un marco histórico en el que ya había comenzado desarrollarse en Argentina la inversión de capitales norteamericanos a nivel industrial (que luego estallarían en los años '50). Sin embargo su contradicción con los sectores asalariados (de cuya explotación dependía su existencia) a los que se encontraba aliada, era inevitable. Por eso, al sobrevenir la crisis, desaparecer las condiciones posbélicas y limitarse la posibilidad de que su propio crecimiento (el de la nueva burguesía) se coordinara con el ascenso del nivel de vida de los trabajadores, se había pasado al campo imperialista, optando por crecer en forma gerencial de los conglomerados norteamericanos.

Al igual que Murmis y Portantiero, Álvarez caracterizaba al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones impulsado por la oligarquía durante la *década infame*, como de una fuerte acumulación de capitales basada en la superexplotación de los trabajadores. Esta súper explotación, se había complementado a nivel político con la ausencia de la clase trabajadora en los niveles de decisión estatal y, por la actitud represiva del Estado conservador frente a todo intento reivindicativo por parte de los obreros. El sindicalismo de la *década infame* había centrado su accionar en la búsqueda de un lugar dentro de la estructura jurídica (de participación en el Estado) sin cuestionar al sistema capitalista que daba origen a la misma. Aunque, por debajo de estos reclamos de participación, había proliferado la agitación obrera (sobre todo luego de 1935, cuando había comenzado a aumentar la ocupación) los dirigentes, en lugar de aprovechar esta coyuntura para revitalizar las organizaciones gremiales en función de

³⁴ Luego de abandono por parte del Ejército y de la burguesía menor de bloque histórico nacional, se habían incorporado al mismo, sectores la clase media, sobre todo del ámbito estudiantil.

una perspectiva real de poder, se habían enancado en los conflictos para continuar con sus reclamos de participación. Esta situación había producido un profundo divorcio entre los dirigentes y las bases obreras, que sólo minoritariamente se afiliaban a los sindicatos.

Para Álvarez, en el marco de esta situación Perón había establecido su vínculo directamente con las bases trabajadoras y en ese sentido los dirigentes sindicales- nuevos y viejos- sólo habían jugado un papel secundario, dado que sus actitudes políticas habían estado determinadas por las reacciones que las medidas de Perón habían provocado en los trabajadores. Los dirigentes no habían sido vanguardia en el proceso de integración de la clase trabajadora al peronismo, sino que se habían visto sobrepasados por la vinculación creada entre los asalariados y el líder surgente. La dirigencia había persistido, en realidad, en sus comportamientos de la *década infame* (búsqueda de reconocimiento y participación) frente a un Estado que ya no los rechazaba, sin notificarse que estaban inmersos en un proceso político más amplio que sólo usaba los organismos gremiales para encontrar la fuerza social que basamentara un movimiento que apuntaba a la independencia nacional. El hecho de que la huelga general hubiera sido decretada por la CGT por escaso margen de votos para el 18 de octubre y que las masas hubieran liberado a Perón el 17, era para Álvarez, una clara prueba de que, en realidad, el motor del proyecto liberacionista había sido la conexión entre el líder y las masas, y no los sindicatos.

El Ejército en tanto “cuerpo especializado” también había tenido una significativa participación en la eclosión del peronismo. Álvarez afirmaba que si bien ni las FFAA ni el Ejército no constituían cuerpos monolíticos, todas las diferencias coyunturales en su interior resultaban superadas cuando empezaban a ponerse en juego principios tales como el “orden” o “conexión del arma”. El “orden” era entendido como imposición del régimen capitalista y la aversión a las movilizaciones populares, mientras que un principio de cohesión interna obraba dentro de las FFAA evitando cualquier fractura en los momentos de máxima tensión.

El elemento central que caracterizaba a las FFAA era su incapacidad para generar una ideología totalizadora como guía para la independencia nacional, lo que les impedía trascender desde todo punto de vista (ideológico y económico-político) al sistema capitalista. Aunque existían sectores del Ejército (que pregonaban el desarrollo de las fuerzas productivas al vincularlo con el problema de la defensa nacional) en los que se había generado cierta conciencia económica nacionalista, ésta adolecía de elementos políticos que señalaran los soportes y niveles sociales imprescindibles para lograr cumplimentar las tareas que se proponían. No se daban cuenta estos sectores, que el proyecto industrialista al que apuntaban sólo podría materializarse en el marco de un Estado independiente (en la medida en que dicho proyecto entraba en colisión con los intereses imperialistas) y, por lo tanto, popular, dado que la clase trabajadora era la única fuerza social, que podía llevarlo adelante de forma consecuente. Por añadidura no comprendían tampoco que dicho Estado no podía responder a la estructura capitalista y que debía tender (radicalmente o por evolución) al socialismo. No

obstante, esta conciencia económica nacional de sectores del Ejército superaba a la de las distintas fracciones de la burguesía Argentina.

Al divorciar lo económico, de lo político y lo ideológico las FFAA habían apoyado coyunturalmente al peronismo en su surgimiento, por ver en el mismo un proyecto de desarrollo industrial “en orden” bajo signo capitalista, pero lo habían abandonado para pasar a abrazar posturas desarrollistas, al ver que el movimiento popular avanzaba hacia formas de democracia social.

Era Perón, quien al haber Integrado a la clase trabajadora como sostén principal del proyecto nacional, había llenando de contenido político, el abstracto nacionalismo económico del Ejército. La propuesta que Perón había hecho a los trabajadores no había consistido meramente en la satisfacción de algunas sus reivindicaciones inmediatas, sino en insertar las medidas reivindicativas en el problema de lucha organizada de los trabajadores contra la explotación externa e interna. La clase trabajadora había sido incorporada por Perón al proyecto liberador no en una función subalterna, sino (más allá de las debilidades organizativas de aquel momento) como **su sector hegemónico**.

IV.3 “Gobierno” (P. Franco)³⁵

La segunda parte del trabajo, (firmada por Franco) destinada a la etapa del peronismo en el gobierno, más allá de sus pormenores, ratificaba (sobre los mismos ejes) la caracterización y valorización del peronismo que había trazado Álvarez en la primera.

Para Franco, el Estado Peronista había sido un Estado Popular, en el que se habían expresado no sólo tendencias antiimperialistas y nacionalistas sino también anticapitalistas, que marcaban el comienzo de un camino hacia la construcción de un socialismo de características nacionales. Estas tendencias, expresadas objetivamente, en las transformaciones promovidas por la “economía de estado”, en las formas cooperativas impulsadas, y en el ejercicio de la voluntad popular; y subjetivamente, en las nuevas formas de conciencia e intentos organizativos de la clase trabajadora, eran la prueba de que no habían sido ni fracciones de la burguesía industrial, ni del Ejército en representación de aquella, los sectores que habían ejercido la **hegemonía** en el seno del Movimiento Peronista y el Estado peronista sino la clase trabajadora. Que la clase obrera, junto a Perón, hubiera sido el **sector hegemónico** dentro del movimiento y del Estado peronista, significaba que su poder dentro del mismo, pese a sus limitaciones organizativas, había sido el factor determinante en última instancia.

La intelectualidad de izquierda argentina era ciega a ver que aún con sus limitaciones y retrocesos, el Estado Peronista, había impulsado un proceso antiimperialista y anticapitalista cuyo sentido apuntaba a colocar un peso cada vez mayor en los trabajadores (lo que iba mucho más allá de los anhelos de los burgueses nacionales y los militares industrialistas, que se habían unido al movimiento nacional). Esta ceguera de la izquierda se debía a que desde su esquematismo universalista, sostenían la

³⁵ Franco (1972, 51-105)

inexistencia de procesos revolucionarios cuando: 1) la clase obrera no participaba del mismo a través de su partido de vanguardia, 2) la ideología que lo dirigía no era el marxismo-leninismo y/o 3) no se planteaba desde un principio la realización del socialismo y en cambio lo hacía bajo contenidos nacionalistas o de tercera posición, en lugar de reivindicar la contradicción entre burguesía y proletariado.

Una interpretación correcta del significado del Peronismo, debía, según Franco, partir, en cambio, de considerar que la contradicción principal (la de mayor antagonismo y mayor poder determinante sobre las otras contradicciones) en un país dependiente como la Argentina era la que oponía imperialismo a nación, sin olvidar que la penetración imperialista se producía siempre a través de aliados internos (clases y fuerzas sociales que se veían beneficiadas por la misma).

En la lucha contra el imperialismo y sus bases internas de penetración, el movimiento peronista se había constituido en la organización y en la unidad política del Pueblo. En el seno del mismo, al calor de una lucha, la clase trabajadora había ido adquiriendo conciencia de su necesidad **hegemónica**.

A partir de una visión correcta de las contradicciones fundamentales, la doctrina del movimiento peronista se apartaba de los “modelos clásicos” que recetaban las pautas para la formación de una conciencia de clase en los trabajadores. En un país dependiente, la conciencia de clase no podía definirse solamente en términos de contradicciones internas al nivel de las relaciones de producción entre obreros y burgueses.

En dichos contextos, la formación de lo que Franco denominaba “conciencia de pueblo” era un paso previo indispensable para que la clase trabajadora tomara conciencia de su necesidad **hegemónica** en el seno del pueblo. Esta conciencia llevaba a identificar a los sectores vinculados al imperialismo por una lado y a los que lo enfrentaban por el otro (precisamente “el pueblo”). La conciencia social de los trabajadores operaba un salto cualitativo cuando estos lograban focalizar a sus enemigos de clase a través de la contradicción fundamental. En este proceso se iba consolidando la convicción de que la liberación nacional y la emancipación de los trabajadores eran tareas coincidentes.

La no visualización de la relación dialéctica, en el proceso de conformación de la conciencia de los trabajadores, entre las tareas nacionales y las tareas sociales era para Franco, producto de la incomprensión del carácter que debía tener la revolución en un país capitalista dependiente. Esta incomprensión era la que llevaba tanto a sociólogos marxistas como academicistas a ver en la participación de los trabajadores en un movimiento nacional como el peronismo, un caso de manipulación e irracionalismo. Para Franco, los trabajadores no se habían unido al peronismo por inmadurez o falta de experiencia (consecuencia de su reciente proveniencia del mundo rural) sino que se habían integrado a este de manera protagónica y **hegemónica** porque a través del mismo podían adquirir conciencia de su explotación social y nacional y marchar hacia la supresión de toda forma de explotación.

Aunque Franco afirmaba que los trabajadores habían sido el **sector hegemónico** dentro del Movimiento y del Estado Peronista, no dejaba de aclarar que el concepto de

hegemonía debía entenderse en términos de un proceso histórico, puesto que en sus orígenes esa **hegemonía** había tenido un carácter inorgánico. A comienzos de los años '70 encontrar las formas organizativas aptas para que los trabajadores pudieran ejercer su **hegemonía** de manera orgánica, sobre el resto de los sectores antiimperialistas (que ya no eran los mismos que en el '45) era uno de los desafíos de la hora.

IV.4 Los usos de Gramsci en *Peronismo/antecedentes y gobierno*

La primera gran huella del autor italiano en el trabajo de Álvarez y Franco aparece en la justificación de un enfoque interpretativo *politicista* (o sea, centrado en la primacía de la política) para comprender fenómenos políticos (sobre todo para interpretar aquellos movimientos que expresaban una ruptura con el régimen, que apuntaban a la destrucción de una estructura económico-social y a la conformación de un nuevo Estado) al que se contraponen al enfoque “reduccionista” de el “marxismo sociológico”.³⁶

A partir de esta concepción *politicista* de lo social, entroncada con la idea del carácter singular *de lo nacional* (que también se puede reconocer en Gramsci)³⁷ y al concepto de **hegemonía** (dado que éste resulta clave para determinar la naturaleza última de un movimiento nacional) van a distinguir al peronismo de otros frentes de opuestos al imperialismo y a la oligarquía, surgidos en América Latina en la etapa de sustitución de importaciones, que luego se habían estancado o incluso involucionado. Lo más rico y distintivo del peronismo no estaba, entonces, en las condiciones estructurales de las que había surgido (similares a aquellas en las que habían aparecido los otros movimientos nacionales) sino en la nueva **voluntad colectiva** (otro concepto extraído de Gramsci) que había expresado y que aún continuaba expresando.

La recurrencia a algunas de las categorías centrales de los *Cuadernos de la Cárcel* en este trabajo ocupa un lugar difícil de sobrestimar si se tiene en cuenta que el peronismo es definido nada menos que como el **bloque histórico nacional**³⁸ y que a continuación se afirma que su rasgo fundamental (el del bloque) y a la vez el único permanente era la **hegemonía** (junto con el liderazgo de Perón) de la clase trabajadora dentro del mismo.

El uso de esta dos categorías gramscianas como ejes para definir al peronismo, junto al concepto de **contradicción principal** (cuyo uso replicaba a aquel que le había dado Mao)³⁹ y a las elaboraciones de la “teoría de la dependencia”, le va a permitir a los sociólogos nacionales construir una teoría de la revolución popular, antiimperialista y

³⁶Efectivamente este enfoque se amparaba en una lectura de Gramsci atravesada por la de Alessandro Pizzorno (1970, 41-64) quien en el artículo de *Envido* Franco (1971, 1) cita casi textualmente. Nuevamente, aquí lo que nos interesa no es saber si a ciencia cierta Gramsci alentaba un enfoque hiperpoliticista de los procesos histórico-sociales, sino, como una determinada lectura de dicho autor les permite a los sociólogos del peronismo de izquierda justificar este tipo de mirada.

³⁷ “Realmente la relación “nacional” es el resultado de una combinación “original” única (en cierto sentido) que tiene que entenderse y concebirse en esa originalidad y unicidad si se quiere dominarla y dirigirla.” Gramsci, “Internacionalismo y política nacional”, *Antología*, op. cit., p. 351

³⁸ En este trabajo el concepto de **bloque histórico** se reduce a denotar una alianza política de distintas clases sociales unidas objetivamente por un común interés y bajo la **hegemonía** de una de ellas.

³⁹Cfr. Mao (s/f)

anticapitalista en la Argentina (considerada en tanto país capitalista dependiente) alternativa a la que supuestamente tenían en mente aquellos intelectuales y militantes de la izquierda, que calificaban al peronismo como un movimiento burgués. Esta teoría de la revolución en Argentina era la que les iba a posibilitar leer al peronismo como un movimiento nacionalista revolucionario, expresión político doctrinaria de la clase trabajadora Argentina, cuya tendencia última siempre había sido a la abolición del capitalismo aún cuando en una primera etapa los contenidos socialistas no se hubieran manifestado de forma explícita y el movimiento hubiese estado integrado por sectores cuyas existencia dependía de la explotación de los trabajadores.

Esta teoría de revolución que tenían en mente Franco y Álvarez tenía evidentes ecos gramscianos, dado que implicaba un proceso en el que la clase trabajadora hegemonizara al resto de los sectores populares opuestos al imperialismo (unidos en el **bloque histórico nacional**) expresando una nueva **voluntad colectiva** y marcando el camino hacia la destrucción de una estructura económico social y a una configuración inédita del Estado.⁴⁰

Por otra parte, la recurrencia al instrumental teórico y analítico de Gramsci, pero también al de Mao y al de la “teoría de la dependencia”, les permite a Franco y a Álvarez, aun manteniendo una cosmovisión a la que se podría denominar nacional-populista, sostener un proyecto de liberación nacional y revolución social, anclado en un análisis de las clases sociales definidas a partir de sus posición en la estructura económica (trabajadores, oligarquía, gran burguesía, burguesía menor) y de sus intereses y no ya en una abstracta oposición, entre un pueblo definido de manera equivocada y el imperialismo, que replicaba (invirtiendo valores) el esquema dicotómico de civilización y barbarie.⁴¹

V. Conclusiones

Hemos visto como dos trabajos de interpretación histórica sobre la primera etapa del movimiento peronista, surgidos desde ámbitos contrapuestos del conflictivo y politizado campo de la sociología argentina de fines de los años ´60 y comienzos de los ´70, recurren al uso de conceptos y enfoques que remiten a la producción, tanto teórica como analítica, de Antonio Gramsci para la construcción de sus lecturas.

Tanto en el caso de los sociólogos peronistas como en el de los marxistas, el uso de las categorías gramscianas conduce a una mirada historicista atenta a los procesos sociales concretos y a un rechazo a la ciega aplicación de modelos clásicos o esquemas abstractos. En este sentido podría decirse que ambos usos del pensamiento del italiano los hacen chocar con cierta tradición marxista dogmática, esquemática y poco cautelosa, que derivaba mecánicamente, inmediata y abstractamente los procesos políticos de los estructurales.⁴² La diferencia es que mientras en *Estudios sobre los*

⁴⁰ Cfr. Gramsci (s/f): “Gran política y pequeña política”.

⁴¹ Ver Portantiero, J. C (1969, 10-11 y 22).

⁴² “Pero la realidad abunda en combinaciones de lo más raro, y es el teórico el que debe identificar en esas rarezas la confirmación de su teoría, “traducir” a lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no al revés, exigir

orígenes del peronismo se continúa sosteniendo la primacía de los procesos estructurales sobre los políticos, aun que buscando evitar una vinculación mecánica y ahistórica, los sociólogos nacionales se valen de Gramsci para justificar un enfoque del peronismo, centrado en la primacía de la política (en la nueva voluntad colectiva que expresó) por sobre los condicionamientos estructurales.

En ambos casos también, aunque con diferentes matices ideológicos, se considera a la nación como la unidad de análisis privilegiada y de esta manera diferencian al peronismo de otros movimientos nacionales, formalmente similares, surgidos en América Latina a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Otro rasgo que tienen en común estos dos trabajos respecto del uso de conceptos gramscianos es que en ambos, la categoría de **hegemonía** se limita a referir a la dirección que una clase o fracción clase ejerce en el seno de una **alianza de clases** o **bloque** y no a aquella mediante la cual a la clase dirigente a través de sus intelectuales, hace aceptar al conjunto social su propia concepción del mundo. Dado que ambas miradas coinciden en la visión del movimiento peronista en sus orígenes como un bloque y un movimiento nacional policlasista, la diferencia clave entre ellas reside en la interpretación sobre la **hegemonía** dentro del mismo. Así, mientras para los sociólogos marxistas la **hegemonía** se derivaba de la dirección que había adquirido el proceso estructural que parecía beneficiar fundamentalmente a la burguesía menor, y sólo secundariamente a las aspiraciones reformistas (económico-corporativas) de los trabajadores; los sociólogos nacionales percibían en las políticas del Movimiento y el Estado peronista, por detrás las dificultades organizativas, la **hegemonía** (aún inorgánica) de los trabajadores sobre el resto de los sectores antiimperialistas, dentro de lo que se consideraba fundamentalmente como un proyecto de independencia nacional.

VI. Bibliografía citada

- Álvarez, F. (1972). Antecedentes. En F. Álvarez y J. P. Franco, *Peronismo/ antecedentes y gobierno* (pp. 7-50). Buenos Aires: Cuadernos de Antropología 3er. Mundo.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, J. P. Gobierno. En F. Álvarez y J. P. Franco, *Peronismo/ antecedentes y gobierno* (pp. 51-105). Buenos Aires: Cuadernos de Antropología 3er. Mundo.
- Franco, J.P. (1971). Notas para una historia del peronismo. *Envido*, 3, 3-18. Aires: Colihue, 15-100.
- Gramsci, A. (2010). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Gramsci, A. (s/f). "Gran política y pequeña política". En *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno. El moderno príncipe*. Disponible en: www.gramsci.org.ar.
- Mao, T. (s/f). *Sobre la contradicción*. Disponible en: www.marxists.org/espanol/mao.
- Murmis, M. y Portantiero, J.C. (2006) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Portantiero, J.C. (1969). El peronismo: civilización o barbarie. *Los libros*, 5, 10-11 y 22.
- Portantiero, J.C. (1987) *Los usos de Gramsci*. México: Folios.

que la realidad se presente según el esquema abstracto" Gramsci (2010, 312): "Espontaneidad y dirección consciente".